

## Justo de la Cueva

En la primavera de 1845 **Carlos Marx** escribe sus once tesis sobre **Feuersach**. La undécima dice: *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*. Setenta y dos años después la Revolución Rusa de Octubre desencadena una impresionante transformación del mundo que hoy, 70 años después del Octubre Rojo, llena de esperanza los corazones de los oprimidos y los explotados por toda la faz del planeta. Mil millones de chinos han visto erradicada el hambre como consecuencia de la transformación del mundo que arrancó de la Revolución de Octubre. Otros cientos de millones de hombres y mujeres de todo el mundo (soviéticos, cubanos, vietnamitas...) viven la transformación que echó a andar desde los pasillos y los despachos enfebrecidos del Instituto Smolny en la gloriosa ciudad que hoy se llama Leningrado. Sólo 15 años antes la pluma de **Lenin** había advertido en *¿Qué hacer?: «¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia de sus cimientos!»*.

Pero en el mismo libro había advertido **Lenin** con nítida energía que: *«Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica... un error 'sin importancia' a priemra vista puede tener las más tristes consecuencias, y sólo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consideración de tal o cual matiz puede depender el porvenir ruso durante muchísimos años*. Y otro revolucio-

## Las bases teóricas y la táctica de

nario de éxito, **Mao**, fué igualmente rotundo: *«Ningún partido político puede conducir un gran movimiento revolucionario a la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico»*.

Por eso considero que el mejor homenaje que hoy se podría hacer a la gloriosa Revolución de Octubre es repasar y repensar las bases teóricas de su estrategia y de su táctica.

### La necesidad de la revolución

Entre noviembre de 1845 y agosto de 1846 **Marx** y **Engels** escriben en Bruselas *La ideología alemana*. Donde podemos leer que *«para llevar adelante la cosa misma (se refieren a la transformación de la sociedad en sentido comunista) es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá operarse mediante una revolución...; la revolución, por consiguiente, no solo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derroca a otra limpiarse toda la podredumbre del*



# as de la estrategia la Revolución

viejo sistema que lleva adherida y hacerse capaz de fundar la sociedad sobre bases nuevas.

### La necesidad de la violencia revolucionaria

El *Manifiesto Comunista*, el pequeño folleto que **Marx** y **Engels** publican en 1848 y que ha acumulado más eficacia transformadora de la realidad que millones de libros anteriores y posteriores, acaba con unas nítidas advertencias: «Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!». El año anterior (1847) **Marx** había escrito en la página final de *Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria, de Proudhon* que: «el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¿hay que ex-



trañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo como último desenlace?». Para acabar el libro con una cita de **Jorge Sand**: «El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así es como la cuestión se halla planteada de una manera invencible».

Esta necesidad ha sido constantemente enfatizada por todos los marxistas que han tenido éxito como revolucionarios. **Lenin** subraya muy enérgicamente en *El estado y la revolución* que «la doctrina de **Marx** y **Engels** sobre el carácter inevitable de la revolución violenta se refiere al estado burgués» y que «La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de **Marx** y **Engels**». En ese mismo libro, **Lenin** reivindica, frente a los socialdemócratas alemanes, la auténtica posición de **Engels** que ellos desfiguran. Dice: «El análisis histórico de su papel convierte a **Engels** en un verdadero panegírico de la revolución violenta. Esto 'nadie lo recuerda'. Sobre la importancia de este pensamiento, no es uso hablar ni siquiera pensar en los partidos socialistas contemporáneos: estos pensamientos no desempeñan ningún papel en la propaganda ni en la agitación cotidianas entre las masas». Y enseguida **Lenin** cita el pasaje de **Engels** en el *Anti-Düring*: «De que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del de agente del mal), un papel revolucionario; de que, según la expresión de **Marx**, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor

**Düring.** Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¡Y esto se dice a pesar del gran avance moral e intelectual resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la colisión violenta que puede ser impuesta al pueblo tendría, cuando menos, la ventaja de destruir el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la guerra de los Treinta años. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, importantes, propios de un párroco rural, se pretenden imponer al partido más revolucionario de la historia?».

**Lenin** subraya, después de hacer la cita, que «este panegírico de la revolución violenta» ha sido «presentado con insistencia por Engels a los socialdemócratas alemanes desde 1878 hasta 1894, es decir, hasta los últimos días de su vida».

**Trotsky** afirma lapidariamente, en la introducción a sus Escritos militares. *Cómo se armó la revolución*, que: «Quien se propone unos fines debe aceptar los medios. Y el medio que conduce a la liberación de los trabajadores es la violencia revolucionaria». Y **Mao** escribirá: «A nosotros nos incumbe organizar al pueblo. En cuanto a los reaccionarios chinos, nos incumbe a nosotros organizar al pueblo para derribarlos. Con todo lo reaccionario ocurre igual: si no lo golpeas, no cae. Esto es como barrer el suelo: por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece sólo». Y, en *Problemas de la guerra y de la estrategia*, **Mao** se expresa con claridad meridiana: «Cierta gente nos ridiculiza calificándonos de partidarios de la 'teoría de la omnipotencia de la guerra'. Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, marxista. Con sus fusiles, los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos demuestra que sólo mediante la fuerza del fusil la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero».

El III Congreso del Partido de **Lenin** declara en 1905 que «reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada es una de las más importantes e inaplazables dentro del partido en el momento revolucionario actual». Y durante la Revolución de 1905 **Lenin** da los siguientes consejos: «Los destacamentos deben armarse por sí mismos, como puedan (fusiles, pistolas, bombas, cuchillos, mazas, garrotes, trapos empapados en petróleo para prender fuego, cuerdas o escalas de cuerda, palas para construir barricadas, cartuchos de pyroxylina, alambres después, clavos para usar contra la caballería etc.). No hay que esperar en ningún caso ayuda del exterior, hay que conseguirlo todo por uno mismo».

#### Prepararse para la insurrección armada

Once años antes de la Revolución de Octubre, el 4 de octubre de 1906, **Trotsky** pronuncia su discurso ante el tribunal que le juzga en el proceso del Soviet de Diputados Obreros de San Petesburgo. Admite que «la insurrección, el levantamiento armado, señores



**Marx:** «Hacer la Historia sería muy cómodo si sólo se emprendiera la lucha con posibilidades de victoria absolutamente seguras»

jueces, era, para nosotros, inevitable: era y sigue siendo una necesidad histórica en la lucha del pueblo». Pero aclara a los jueces que «la insurrección de las masas, señores jueces, no se prepara, se lleva a cabo. Es el resultado de circunstancias sociales y no la realización de un plan. No se la puede suscitar, se la puede prever... Nos preparábamos para la inevitable insurrección; nótenlo, señores jueces, nunca hemos 'preparado la insurrección', como dice el fiscal, 'nos hemos preparado para la insurrección'. Prepararnos para ella significaba esclarecer la conciencia popular, explicar al pueblo que el conflicto era inevitable, que todo lo que se nos concedía nos sería arrebatado en seguida, que sólo la fuerza podía proteger el derecho, que teníamos necesidad de una po-

**Engels:** « Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente»

derosa organización de las fuerzas revolucionarias, que era preciso hacer frente al enemigo y estar dispuestos a entrar en la lucha hasta el fin, que no había otro camino. Esto es lo que nosotros considerábamos, esencialmente, como una preparación para el levantamiento».



---

**Lenin: «¿Qué hacer? ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos Rusia desde sus cimientos!»**

---

#### **El grado de seguridad en el éxito**

¿Cuándo hay que empezar? ¿Cuándo puede uno estar razonablemente seguro de que es el momento y de que puede tenerse éxito? Engels, en *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, señala que «han pasado hace ya mucho los tiempos de la superstición que atribuía las revoluciones a la malevolencia de un puñado de agitadores. En nuestros días todo el mundo sabe que, donde quiera que hay una conmoción revolucionaria, tiene que estar motivada por alguna demanda social que las instituciones caducas impiden satisfacer. Esta demanda puede no dejarse aún sentir con tanta fuerza ni ser tan general como para asegurar el éxito inmediato; pero cada conato de represión violenta no hace sino acrecentarla y robustecerla hasta que rompe sus cadenas. Por tanto, si hemos sido derrotados, no podemos hacer nada más que volver a empezar desde el comienzo».

Es absurdo exigir una garantía perfecta de victoria como condición para desencadenar la violencia revolucionaria. Marx había desaconsejado la insurrección a los parisinos el 9 de septiembre de 1870. Pero cuando la Comuna de París se había lanzado a la lucha, replica con firmeza a Kugelmann que se había permitido expresar algunas dudas en cuanto a las escasas posibilidades de los parisinos. Y, en carta al mismo, le advierte que «hacer la historia sería evidentemente muy cómodo si sólo se emprendiera la lucha con probabilidades de victoria absolutamente seguras. Los canallas burgueses de Versalles habían ofrecido esta alternativa a los parisinos: o aceptar el reto o rendirse sin luchar. En este

último caso, la desmoralización de la clase obrera hubiera sido una desgracia mucho mayor que la pérdida de todos los líderes que usted quiera... Suceda lo que suceda, incluso si la insurrección parisina resulta aplastada por los lobos, los cochinos y los perros asquerosos de la antigua sociedad, será la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio (de 1848)».

Apenas un mes antes de que estalle la Revolución de febrero de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich, Lenin informa a una asamblea de jóvenes obreros suizos sobre la Revolución Rusa de 1905. Recuerda sus antecedentes lejanos, cómo desde 1825 «hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento de intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista del mundo entero». Y señala los fallos: «faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban (las masas rusas en 1905) a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución sólo es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del gobierno y la conquista del poder en todo el país». Pero las críticas de Lenin a la Revolución de 1905 nunca le llevaron a desautorizarla. Frente a la frase de Plejanov, repetida por todos los oportunistas, «No se ha debido tomar las armas», Lenin replicaba: «Se ha debido tomar las armas con mayor decisión, mayor energía, mayor espíritu ofensivo; se ha debido explicar a las masas la imposibilidad de limitarse a la huelga pacífica y la necesidad de una lucha armada despiadada y sin temor. Todavía hoy debemos efectuar la más amplia agitación en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión bajo ningún 'grado preparatorio', sin recubrirla con un velo».

Trotsky, en su discurso a sus jueces, antes citado, señala con precisión cuál es la fuerza principal con que

---

**Mao: «Sólo la experiencia puede verificar si una política es correcta o errónea»**

---



debe contarse: «¿Ametralladoras y fusiles? Sin duda, si las masas obreras dispusieran de ametralladoras y de fusiles, tendrían un poder considerable entre sus manos y no existiría siquiera la necesidad de la insurrección. El ejército, intimidado, depondría las armas ante el pueblo armado. Pero la masa no tenía armas, no las tiene y no podría tenerlas en grandes cantidades. ¿Quiere eso decir que la masa está condenada al fracaso? ¡No! Aunque es muy interesante tener armas, ésa no es, señores jueces, la fuerza principal. ¡Ni mucho menos! No es la posibilidad de matar, es la disposición del pueblo para morir la que asegurará, señores jueces, el triunfo final de la insurrección popular... Por eso, según nosotros, la insurrección está preparada, no cuando el pueblo está ya armado con ametralladoras y cañones — en este caso no habría nunca insurrecciones — sino cuando está dispuesto a morir en la batalla de las calles».

#### Las reglas del arte de la insurrección armada

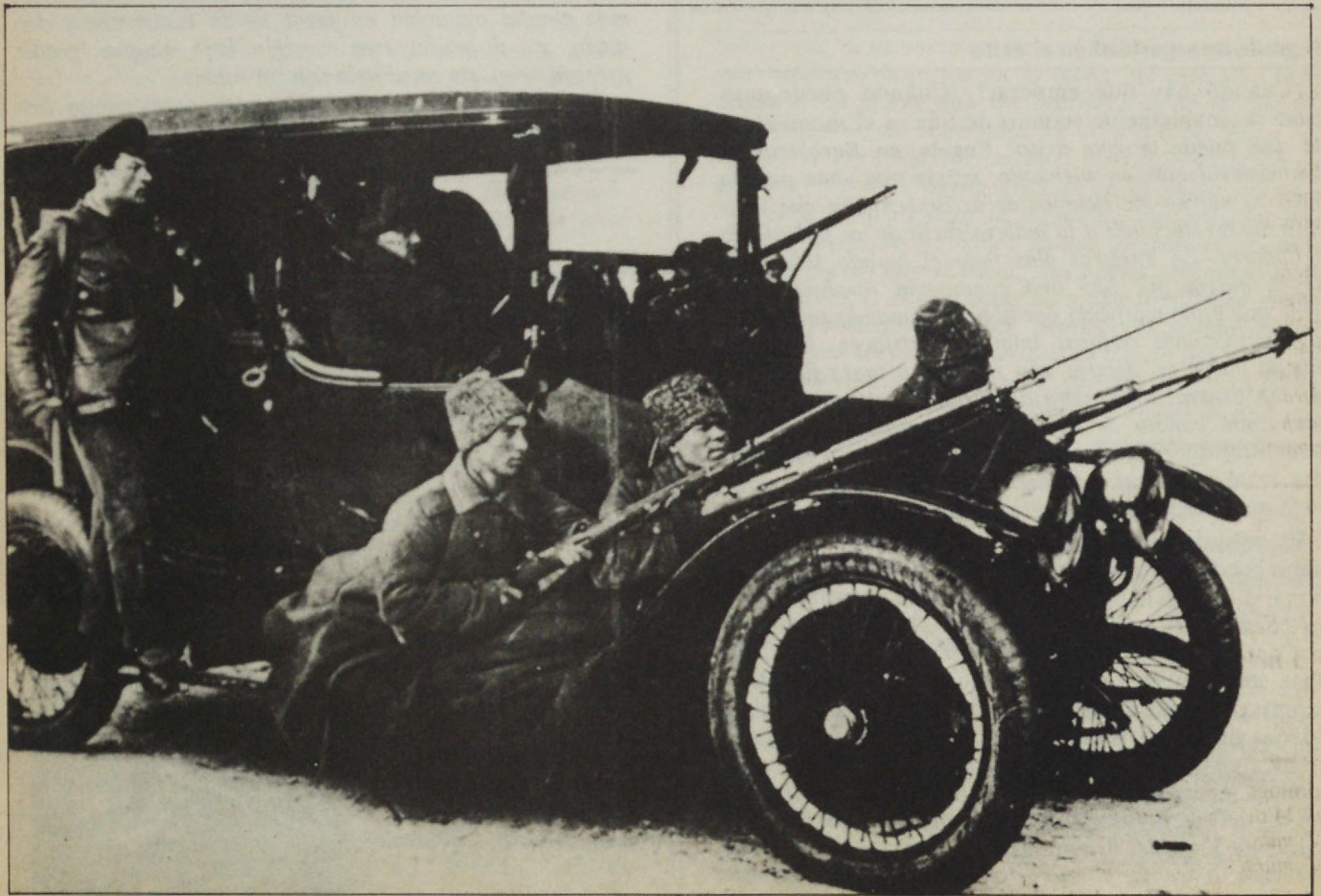
Engels, en *La Revolución y contrarrevolución en Alemania*, formula unas reglas que Lenin tendrá muy presentes en 1905 y 1917. «La insurrección es un arte. Lo mismo que la guerra o no importa qué otro arte, está sometida a ciertas reglas prácticas, cuya negligencia acarrea la ruina del partido que las ignora. Estas reglas, consecuencia lógica de la naturaleza de los partidos y de la naturaleza de las circunstancias con las que hay que contar en tales casos, son tan claras y simples que la corta experiencia de 1848 las ha enseñado bastante bien a los alemanes. En primer lugar, no jugar nunca a la insurrección si no estáis absolutamente decididos a afrontar todas las consecuencias de vuestro juego. La insu-

**Trotsky: «Quien se propone unos fines debe aceptar los medios»**

rrECCIÓN es un ejercicio con magnitudes extremadamente indeterminadas, cuyo valor puede variar cada día... En segundo lugar, una vez iniciada la insurrección hay que actuar con la máxima decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada; a la defensiva, perece antes de medirse con sus enemigos. Atacad a vuestros adversarios por sorpresa, antes de que puedan prevenirse, mientras sus fuerzas están dispersas; hay que lograr nuevos éxitos cada día, por pequeños que sean; hay que mantener la ventaja moral que te da la primera acción victoriosa de los sublevados; hay que atraer los elementos vacilantes, que se inclinan siempre hacia el más fuerte y buscan siempre ponerse del lado más seguro. Forzad a vuestros enemigos a batirse en retirada antes de poder reunir sus fuerzas. En una palabra, como decía Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria hasta hoy: ¡audacia, audacia, todavía más audacia!»

#### La necesidad de destruir el Estado capitalista

Lenin, en *El Estado y la revolución*, se preocupa no sólo de cómo hay que ganar sino de algo fundamental: qué es lo





que hay que hacer cuando se ha ganado. **Lenin** ha afirmado que «El Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera». Que «Las formas de los estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: Todos estos estados son, bajo una forma u otra, pero en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía». Y que «la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta».

Pero, además, **Lenin** avanza un paso más y señala: «si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que 'se divorcia cada vez más de la sociedad', es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal, que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel divorcio». Es, afirma **Lenin** la marcha de los acontecimientos del primer medio año (febrero a agosto de 1917) la que «obliga a la revolución a concentrar todas las fuerzas de destrucción contra el poder estatal, la obliga a proponerse como objetivo». Coincidiendo, señala **Lenin**, con las formulaciones de **Marx** y **Engels**, también extraídas de un análisis de la marcha de los acontecimientos en la revolución de 1848 y en la Comuna de París.

**Lenin** subraya que «La única corrección que **Marx** consideró necesario introducir en el Manifiesto Comunista fue hecha por él a base de la experiencia revolucionaria de los comuneros de París». **Lenin** cita cómo **Marx** y **Engels**, en el

obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines». **Lenin** insiste en que «**Marx** y **Engels** atribulan una importancia tan gigantesca a esta enseñanza fundamental y principal de la Comuna de París que la introdujeron como corrección esencial en el Manifiesto Comunista». Y añade: «El pensamiento de **Marx** consiste en que la clase obrera debe destruir, romper la 'máquina estatal existente', y no limitarse simplemente a apoderarse de ella. El 12 de abril de 1871, es decir, justamente en plena Comuna, **Marx** escribió a **Kugelman**: Si te fijas en el último capítulo de mi 18 Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sin romperla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente». **Lenin** explica poco después, en su libro, que «la Comuna sustituye la máquina estatal destruida, aparentemente, sólo por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este sólo representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo distinto por principio. Aquí estamos precisamente ante uno de esos casos de 'transformación de la cantidad en calidad': la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria, de un Estado (fuerza especial para la represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho».

#### La validación de la teoría por la práctica

Parece claro que la Revolución de Octubre fue una práctica que sí tenía antes una teoría revolucionaria. Antes de concluir este artículo, en el 70º aniversario de la Revolución, quiero recordar unas frases de otro gran revolucionario, **Mao**: «La política es el punto de partida de todas las acciones prácticas de un partido revolucionario, y se manifiesta en el proceso y el resultado final de la aplicación de una política. Sólo a través de la práctica del pueblo, es decir, por la experiencia, se puede verificar si una política es correcta o errónea».

**J. Sand**: «El combate o la muerte, la lucha o la nada»

Hemen Donostian  
zure etxeko kafea



LA CASA DEL CAFE

San Martzial, 19 - DONOSTIA      Telefonoak: 42 45 12 - 35 49 14

prólogo a la nueva edición alemana del Manifiesto, fechado el 24 de junio de 1872, «dicen que el programa del Manifiesto Comunista está ahora anticuado en ciertos puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo —continúan—, que la clase